



LAS TRENZAS DE JULIETA

- Julietta.*—¡Sube, sube amor mío, que te
mi corazón ansioso! [espera
de poder tan seguro,
y si es cosa real, porque,el trance es medio duro,
echando fuera del balcón
gruesas trenzas):
Pues ahí tienes, temblante,
como esclavo del Bóforo,
tratadas al Tricófero.
Son mis trenzas, caro, he
tratadas al Tricófero.
¿Al Tricófero?
Sí, de Barry
que ha hecho más por el
que por Verona hicieron
mi abuelito y tu abuelito,
pues tan inmensa fuerza
diéronle en poco tiempo,
que no habrá de seguro
en
dos trenzas á su ejemplo.
Ahí las tienes. Agárralas
que son de buena cepa,
y en cuatro empuñaduras
hasta mis brazos trepa.
- Romeo.*—Se me ha roto la escala traicio-
y me he caído al foso. [nera
Julietta.—Escala el muro.
Romeo.—Fácil es decirlo!
Pero sin instrumentos...
Julietta.—Hace el amor milagros sin sea-
[tirlo.
Romeo.—¡Julietta! ¡Esos son cuentos!
Julietta.—¿No te anima el amor, grande,
[supremo?
¿Yo no te atraigo, ingrato?
Romeo.—Cada cosa, Julietta, en su terreno.
Esta es cuestión de gato.
Julietta.—Pues yo pensando en tí, siempre
[amorosa,
y en previsión del caso,
he encontrado cierta agua mila-
[grosa...
Romeo.—¿Para volar, acaso?
Julietta.—Nada de eso, mi bien: para ayu-
[darte
á llegar á mis brazos.
Romeo.—¿Y si fueras, mi rica, á equiva-
[carta,
y me hiciera pedazos?
Dime primero cómo es esa agüita